



# El caminar de nuestra Iglesia

## «Año jubilar 25 aniversario» Ordenación Episcopal

### Otros Documentos de nuestro señor Obispo

1. «Plan Diocesano de Pastoral de la Diócesis de Querétaro» 20 de noviembre de 1992
2. «Normas Pastorales para la preparación y digna celebración de la primera comunión» 25 de julio de 1995
3. «Exhortación Pastoral con ocasión de la Cuaresma» 7 de febrero de 1995
4. «Sobre la función del Obispo diocesano, la Iglesia Catedral y el Cabildo Catedralicio» 10 de enero de 1996.
5. «El Espíritu Santo presente en la Iglesia» 20 de noviembre de 1997
6. «El Espíritu Santo y Nuestro Plan Diocesano de Pastoral» 20 de noviembre de 1998.
7. «Indulgencias del Jubileo del año 2000» 14 de marzo de 1999
8. «Directorio Pastoral del Santuario de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, Patrona principal de la Diócesis de Querétaro» 6 de abril de 1999
9. «Estatutos del Santuario de nuestra Señora de los Dolores de Soriano, Patrona principal de la Diócesis de Querétaro» 28 de abril de 1999
10. «Celebración del gran Jubileo en Familia» Diciembre de 1999
11. «Miedo a la verdad» 24 de septiembre de 2000.
12. «Un obispo en el Sínodo de los obispos»  
Reseña del Sínodo. 1 de noviembre 2001
- 13.- «Normas pastorales para la celebración Digna y Provehosa del Sacramento del bautismo en la Diócesis» 9 de abril de 2005
- 14.- «Nuevas Disposiciones para la Celebración del Sacramento de la Confirmación» 24 de junio de 2005
- 15.- «La Confirmación: Reflexiones Teológico – Pastorales y nueva disciplina en la Diócesis de Querétaro». 12 de octubre de 2005
- 16.- «Normas Pastorales sobre los Niños y el Sacramento de la Penitencia» El 12 de octubre de 2005
- 17.- «Normas Sobre el establecimiento y funcionamiento del área de Criptas de los Templos católicos» El 1° de Junio del 2006.
- 18.-Circular «Capillas Privadas» El 20 de Junio del 2006.
- 19.- «La Administración de los bienes parroquiales» 1° de Mayo de 2007.
- 20.- Sobre «La Homilía» 15 de Mayo de 2007.



## *¡Veni, Creator Spiritus!*

Homilía del Sr. Obispo Don Mario De Gasperín Gasperín, Obispo de Querétaro  
En el inicio de ciclo 2007-2008 en el Seminario Conciliar

Estimados Padres Superiores  
Hermanos Presbíteros y Diáconos  
Jóvenes Seminaristas:

1. Los saludo con afecto en el Señor y les doy la bienvenida a esta casa de formación, nuestro Seminario Conciliar, en el que todos experimentamos el calor de nuestra Madre Santísima para implorar, mediante su intercesión, la sabiduría y la fortaleza del Espíritu Santo, dar inicio y llevar a feliz término el presente año escolar.

2. La lectura del libro de los Jueces (2, 11-19) nos habla de la inmensa debilidad del corazón humano. Los israelitas, ya en posesión de la tierra prometida y después de haber renovado libre y solemnemente la Alianza con Josué, «abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, siguieron a otros dioses de los pueblos vecinos, los adoraron... abandonaron al Señor y dieron culto a Baal y Astarté». El Señor permitió que cayeran en la mano de sus enemigos y ser reducidos a condición de esclavos; en esta situación desesperada, se compadeció de ellos y les envió Jueces, es decir, salvadores. Tampoco los escucharon y «se portaban todavía peor que sus padres», volvían a sus prácticas idolátricas y a su conducta obstinada. ¡Qué misterio tan insondable es el corazón humano! Sólo Dios lo conoce y sólo Él lo puede curar, porque cada uno de nosotros lleva en su corazón su propio ídolo, su propio dios, que es él mismo con sus gustos, pasiones y concupiscencias. Somos todos adoradores de nuestra propia miseria.

3. Esta palabra de Dios nos ayuda a contemplar, como en un espejo, el ídolo que está dentro de nosotros, nuestro corazón de piedra, y a constatar que necesitamos no sólo la ayuda exterior de un «juez», sino de la transformación interior, de la creación en nosotros de un nuevo corazón, como le pide David pecador a Dios en el salmo *miserere*. En esta tarea no bastan las fuerzas humanas ni la buena voluntad, sino que se necesita todo el poder de Dios; por eso oramos: *¡Veni, Creator Spiritus!* ¡Ven, Espíritu Santo Creador! *¡Mentes tuorum visita!* ¡Ven a visitar, a tomar posesión de nuestra «mente», es decir, de nuestro interior, y a transformarlo en un corazón de carne, capaz de amar a Dios y al prójimo como Jesucristo nos enseñó; como le pide al joven del Evangelio: «Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes, dales el dinero a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme... El joven se retiró entristecido, porque era muy rico». Los mandamientos, que el joven había cumplido desde su juventud, y que no es poca cosa, son la plataforma común de toda vida moral; pero Cristo viene a completar y llevar hasta la altura de la perfección del Padre del cielo la vida del cristiano, de su discípulo. Cristo nos quiere de su propia estatura, no enanos.

4. El Papa Juan Pablo II comenta: «Los mandamientos constituyen la condición básica para el amor al prójimo y al mismo tiempo son su verificación. Constituyen la primera etapa necesaria en el camino hacia la libertad, su inicio» (SV 13), pero «no la libertad perfecta» a la que llama Cristo, comenta san Agustín (De Sermone Domini, I, 1, 1). La plenitud de la Ley es Cristo y se cumple en el «Sermón de la Montaña», que constituye la *carta magna* de la moral evangélica» (SV 15.), en especial las *bienaventuranzas*. Éstas son «una especie de autorretrato de Cristo y, precisamente por eso, son invitaciones a su seguimiento y a la comunión de vida con Él» (SV 16). El Sermón de la Montaña y las Bienaventuranzas son el programa obligado de la formación en este Seminario. Esta es la ardua meta, pero no imposible, que nosotros pretendemos alcanzar con la ayuda y gracia de Dios al venir a esta institución eclesial. «Yo les aseguro, dice el Señor, que los que han dejado todo para seguirme, recibirán cien veces más y alcanzarán la vida eterna» (Cf. Mt 19,27s) reza la liturgia de este día en la antífona de la comunión. Con eso nos indica claramente la Iglesia que en la Eucaristía tenemos la fuerza necesaria y el triunfo asegurado, si la recibimos con fe. Por tanto, es urgente que como la Iglesia, como la parroquia, como María cada sacerdote y cada seminarista sea un hombre profundamente eucarístico. Todo Seminarista debe participar puntual y piadosamente en la Misa todos los días, y ser un constante adorador del Santísimo Sacramento.

5. Este coloquio de Jesús con el joven rico no es cosa del pasado, sino que se continúa en la historia. La Iglesia hace posible la contemporaneidad de Cristo y la actualización de este diálogo y llamamiento. Aquí se hace imperativo para todos nosotros en la vida de cada día de nuestro Seminario, en todos sus miembros y en todas sus instituciones y normas. Cristo nunca deja de invitar, de llamar, de interpelar. Cada día, jóvenes Seminaristas, en la participación litúrgica y en los tiempos de oración; en el estudio y en el trato mutuo; en la obediencia a sus superiores, en el servicio a los demás y en el respeto a ustedes mismos, estarán respondiendo sí o no al Señor, aceptando o rechazando su llamado. El Espíritu Santo que invocamos es quien nos «recuerda», y nos recordará en cada instante de la vida, esta presencia de Cristo y este llamado personal a cada uno. «Recordar» es hacer presente. El Espíritu Santo es la Memoria viva de Jesucristo en nosotros. Es su Presencia. Nadie puede esquivar esta presencia, eludir este llamado, ni silenciar la respuesta. La fe en Cristo y su presencia en la Iglesia es lo que da a nuestra vida, por insignificante que sea, una dimensión de eternidad. Aquí en el Seminario nada es banal ni secundario; todo tiene que ser tratado con respeto y devoción: edificios y muebles, libros y vasos sagrados, compañeros y superiores hasta ver en ellos al mismísimo Señor.

María Santísima fue grande, no por las obras extraordinarias que Ella promovió, sino por las obras grandes que en Ella hizo el Señor, y en cuya realización cooperó con generosidad y amor.

† Mario de Gasperín Gasperín  
Obispo de Querétaro